

MARCELO CAMPAGNO / BERNARDO GANDULLA / IANIR MILEVSKI (eds.)

# RELACIONES ENTRE EGIPTO Y PALESTINA EN EL IV MILENIO A.C.

Modelos e interpretaciones



PEFSCEA

MIÑO y DÁVILA  
EDITORES

**Diseño:** Gerardo Miño  
**Composición:** Eduardo Rosende

**Edición:** Primera. Diciembre de 2022  
**ISBN:** 978-84-18929-89-2  
**Depósito legal:** M-  
**Códigos IBIC:** HBLA1 (Historia clásica/civilización clásica)  
1QDAE (Antiguo Egipto)  
1QDA (Mundo Antiguo)

**Lugar de edición:** Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2022, Miño y Dávila srl / © 20222, Miño y Dávila sl

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦

**dirección postal:** Tacuarí 540 (C1071AAL)  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina  
**tel-fax:** (54 11) 4331-1565  
**e-mail producción:** [produccion@minoydavila.com](mailto:produccion@minoydavila.com)  
**e-mail administración:** [info@minoydavila.com](mailto:info@minoydavila.com)  
**web:** [www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)  
**redes sociales:** @MyDeditores, [www.facebook.com/MinoyDavila](http://www.facebook.com/MinoyDavila)

MARCELO CAMPAGNO / BERNARDO GANDULLA / IANIR MILEVSKI (eds.)

RELACIONES ENTRE  
EGIPTO Y PALESTINA  
EN EL IV MILENIO A.C.

Modelos e interpretaciones

PEFSCEA

MIÑO y DÁVILA  
♦ EDITORES ♦

Estudios del Mediterráneo Antiguo / PEFSCA Nº 27

## PROGRAMA



### **Consejo de dirección:**

MARCELO CAMPAGNO (Universidad de Buenos Aires-CONICET);  
JULIÁN GALLEGO (Universidad de Buenos Aires-CONICET);  
CARLOS GARCÍA MAC GAW (Universidad Nacional de La Plata-Universidad de Buenos Aires).

### **Comité asesor externo:**

JEAN ANDREAU (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París);  
JOSEP CERVELLÓ AUTUORI (Universidad Autónoma de Barcelona, España);  
CÉSAR FORNIS (Universidad de Sevilla, España);  
ANTONIO GONZALÉS (Université de Franche-Comté, Francia);  
ANA IRIARTE (Universidad del País Vasco, España);  
PEDRO LÓPEZ BARJA (Universidad de Santiago de Compostela, España);  
ANTONIO LOPRIENO (Universidad de Basilea, Suiza);  
FRANCISCO MARSHALL (Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil);  
DOMINGO PLÁCIDO (Universidad Complutense de Madrid, España).

# ÍNDICE

Prefacio .....	7
Reconstruyendo las relaciones entre Egipto y Palestina en el IV milenio a.C. <i>por Ianir Milevski, Bernardo Gandulla y Marcelo Campagno</i> .....	9
Relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional durante el IV milenio a.C.: la perspectiva egipcia <i>por Marcelo Campagno</i> .....	23
Circulación de tecnologías entre el delta del Nilo y el Levante meridional entre el VI y IV milenios a.C. <i>por M. Belén Daizo</i> .....	45
El rol del delta del Nilo en las relaciones exteriores del temprano estado egipcio con el Cercano Oriente <i>por Marcin Czarnowicz</i> .....	75
Contactos de largo alcance en el período Calcolítico tardío del Levante meridional según las excavaciones en Tall Hujayrat al-Ghuzlan y Tall al-Magass en Áqaba (Jordania) <i>por Florian Klimscha</i> .....	91
El origen de las primeras ciudades en el Levante meridional. Una visión desde Tel Erani <i>por Ianir Milevski y Dmitry Yegorov</i> .....	115

Tel Erani y Egipto en la Edad del Bronce Antiguo IB2: ¿sistema de colonialismo o intento de invasión? <i>por Martín David Pasternak</i> .....	129
Relaciones entre Egipto y el Levante meridional: ¿Qué podemos aprender de dos sitios del Bronce Antiguo I tardío? <i>por Eliot Braun</i> .....	147
Símbolos en acción: Una reevaluación de los grafitis del “Pavimento de las Figuras” en Meguido <i>por Yuval Yekutieli</i> .....	167
Urbanismo y movimientos de población en Palestina durante la Edad del Bronce Antiguo <i>por Pablo Jaruf y Bernardo Gandulla</i> .....	197

## PREFACIO

**E**ste libro es una iniciativa del grupo de trabajo organizado en torno del Proyecto PICT-Raíces 2015-2943 “Relaciones entre Egipto y Palestina a fines del IV milenio a.C.: hacia la construcción de un modelo multidisciplinario de interpretación”, otorgado por el FONCYT dependiente de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Argentina), enriquecido a partir del aporte de otros investigadores de diversos ámbitos académicos, lo que ha conferido al proyecto un carácter internacional. Como parte de tal proyecto, el equipo argentino ha participado durante 2018 en las excavaciones en Tel Erani, Israel, un sitio clave para entender la presencia egipcia en Canaán a fines del IV milenio a.C. (Milevski *et al.* 2019).

El tema de las relaciones entre Egipto y Palestina durante el IV milenio a.C. ha sido objeto de innumerables análisis de los estudiosos de ambas regiones del Cercano Oriente, que han abordado la multiplicidad de testimonios arqueológicos, iconográficos y escritos a partir de diversas perspectivas. La investigación tanto del Egipto protodinástico y dinástico temprano, como de la llamada Edad del Bronce Antiguo en lo que se conoce como Levante meridional (Canaán o Palestina) en el IV milenio a.C. ha avanzado mucho en el último medio siglo. Sin embargo, no existen coincidencias unánimes acerca de la naturaleza de las relaciones entre ambas regiones y entre las entidades sociales que entraron en contacto. En este contexto, este libro representa el trabajo de un grupo de investigadores de la Argentina, Israel, Polonia y Alemania, que trabajan en el Cercano Oriente en el campo de la historia y la arqueología.

Los temas del presente volumen se encuentran ordenados según regiones: Egipto, el Levante meridional central, y el Levante meri-

dional sudoriental, incluyendo el aspecto del urbanismo cananeo; pero el objetivo ha sido el de tratar de imbricar en forma cooperativa todos los trabajos que aquí se presentan, dado que es el conjunto de ellos el que aporta ideas que permiten pensar en esas tempranas interacciones interregionales.

Queremos agradecer a todos los autores cuyos trabajos forman parte de este volumen, por su generosidad para compartir informaciones e ideas. En particular, un agradecimiento a María Belén Daizo por la edición de los mapas y a Pablo Jaruf por la revisión técnica de los manuscritos, así como también a la casa editorial Miño y Dávila, por el fino trabajo dedicado en cada paso de su elaboración.

*Marcelo Campagno, Bernardo Gandulla, Ianir Milevski*

Buenos Aires y Jerusalén, Julio de 2022



# RECONSTRUYENDO LAS RELACIONES ENTRE EGIPTO Y PALESTINA EN EL IV MILENIO A.C.

*Ianir Milevski*

Autoridad de Antigüedades, Israel – Programa “Raíces”,  
Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Argentina

*Bernardo Gandulla*

Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Luján

*Marcelo Campagno*

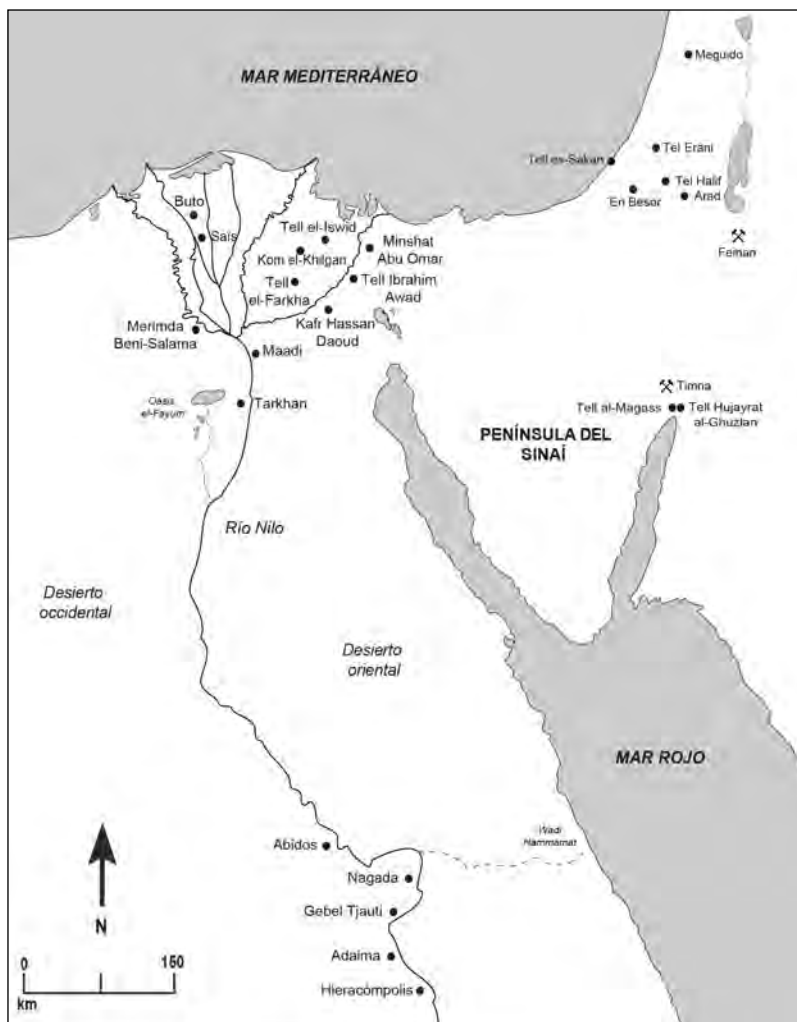
Universidad de Buenos Aires – CONICET

Las relaciones entre Egipto y Palestina a lo largo de la Antigüedad han sido estudiadas a través de testimonios arqueológicos, iconográficos y escritos por innumerables investigadores de ambas regiones del Cercano Oriente. La investigación tanto del Egipto protodinástico y dinástico temprano, como de la Edad del Bronce Antiguo en lo que se conoce como Canaán (Palestina) (ver mapas 1 y 2, pp. 10 y 11) en el IV milenio a.C. (ver Tabla 1) ha avanzado mucho en el último medio siglo a partir de estudios que consideran los hallazgos por lugar de origen y distribución permitiendo a especialistas de ambas regiones producir estudios pormenorizados de esas relaciones. Con cierta frecuencia, las excavaciones han puesto de relieve la presencia de testimonios originarios de Canaán en sitios egipcios, y viceversa, hallazgos de origen egipcio en localidades cananeas, lo que ha dado lugar a múltiples modelos e interpretaciones que han generado todo un campo de discusión específico en torno de estos contactos interregionales.

Período		Desde	Hasta
Levante meridional	Egipto		
BA IA1	Nagada IC-IIIB	3700 cal. a.C.	3600 cal. a.C.
BA IA2	Nagada IIB-IIID1	3600 cal. a.C.	3500/3400 cal. a.C.
BA IB1	Nagada IID2-IIIA	3500/3400 cal. a.C.	3200 cal. a.C.
BA IB2	Nagada IIIB-C1 / Dinastías 0-1	3200 cal. a.C.	3050 cal. a.C.

TABLA 1. Cronología de Egipto y el Levante meridional durante la Edad del Bronce Antiguo I (y ver Regev *et al.* 2012; Czarnowicz 2021: tabla 3).

En efecto, las excavaciones arqueológicas –sobre todo, las llamadas de salvataje– en el territorio de Israel y la Franja de Gaza en los últimos cuarenta años han tornado el tema de investigación de este volumen en uno de los tópicos predilectos de los investigadores del Cercano Oriente. Sitios anteriormente desconocidos, como Tell es-Sakan, Ashkelon-Afridar, En Besor, Tel Maahaz, Tel Lod, Amaziya, Tel Halif y otros han proporcionado innumerables hallazgos para considerar el tema de las tempranas relaciones entre Egipto y Palestina (Gophna



MAPA 1: Ubicación de los sitios más importantes de Egipto y el Levante meridional mencionados en este volumen.

1995a; 2004; Levy *et al.* 1997; Miroschedji *et al.* 2001; van den Brink y Braun 2003; Miroschedji y Sadek 2005). En cuanto a Egipto, las investigaciones de las últimas décadas en el delta del Nilo también han provisto de evidencias que permiten nuevas reflexiones acerca de las conexiones entre dicho territorio y la región cananea durante



MAPA 2: Ubicación de los sitios del Levante meridional mencionados en este volumen.

el IV milenio a.C. (van den Brink 1992; van den Brink y Levy 2002; Ciałowicz *et al.* 2015). En este sentido, el presente libro se ha visto beneficiado por la participación de la mayor parte de sus contribuidores en dos grandes proyectos en el delta del Nilo –Tell el-Farkha– y en la costa mediterránea de Israel –Tel Erani. Las excavaciones en los últimos años en ambos sitios (*e.g.* Chłodnicki *et al.* 2012; Ciałowicz *et al.* 2016; Milevski *et al.* 2019) han provisto de material muy importante para el tema que abordamos en este volumen.

Nuestro punto de partida es que para alcanzar una definición convincente acerca de las características de las interacciones entre Egipto y Palestina durante el IV milenio a.C. debemos tomar en cuenta un sinnúmero de características, incluyendo la producción de bienes –lo que abarca tanto las materias primas utilizadas como las tecnologías intervinientes– y la variedad de los modos de intercambio entre ambas regiones, que, como un todo, se expanden notablemente respecto de épocas anteriores. Por otro lado, hay que considerar que las relaciones entre las dos regiones tienen lugar en tiempos en que una de ellas –la del valle del Nilo– atraviesa una serie de cambios decisivos que conducen a la formación y expansión del Estado, en tanto que la otra –Palestina– ve el comienzo del proceso de la llamada “primera urbanización”, de modo que las interacciones interregionales tienen lugar en un contexto que es todo menos estático. En este marco, el presente volumen afronta la complejidad del problema a partir de una diversidad de estrategias de abordaje. Entre las tareas que nos hemos trazado, y que se reflejan en los capítulos del libro, encontraremos:

- 1) Revisión de datos de las excavaciones relacionados con objetos y tecnologías de origen egipcio o “egipcianizante” (es decir, híbridos egipcio-cananeos) en Palestina y de origen cananeo en el delta y el valle del Nilo;
- 2) Estudio de fenómenos específicos de producción iconográfica, incluyendo sus implicancias ideológicas;
- 3) Relevamiento de teorías antropológicas y sociológicas aplicables a la situación en estudio;
- 4) Ponderación de las relaciones específicas entre el proceso de surgimiento y consolidación del Estado en el valle del Nilo y la presencia egipcia en Palestina;
- 5) Análisis de otras dinámicas de contacto interregional relacionadas con nuestra situación de estudio, tales como las establecidas entre el ámbito sudlevantino y el golfo de Áqaba o la región de Siria y el Transcáucaso; y

- 6) Integración del estudio y los resultados de las excavaciones recientes no solo en Tel Erani sino en otros sitios cananeos que reflejan una diversidad de formas de relación entre Egipto y Palestina durante el Bronce Antiguo I.

Las interpretaciones anteriores acerca de las relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional desde comienzos del IV milenio y hasta comienzos del III milenio a.C. han abarcado una amplia gama de propuestas (cf. Anđelković 1995), desde aquellas que han planteado una conquista militar egipcia (p.ej., Yadin 1955) hasta aquellas que han propuesto la organización de un sistema colonial egipcio en Palestina (p.ej., Brandl 1992), o han enfatizado el papel del comercio interregional (p.ej., Ben-Tor 1986), o de las migraciones más o menos autónomas (p.ej., Kansa y Levy 2002), o de las influencias culturales de Egipto (p.ej., Dessel 1991). Varias de esas propuestas se han encuadrado bajo el par conceptual centro-periferia (Campagno 2010). Hoy día hay nuevas perspectivas, aunque no incompatibles con las anteriores, incluyendo la propuesta de vínculos intersocietales asimétricos, en los que una de las sociedades tiene una potencia mayor para intervenir que la otra, así como relaciones que suceden en un escenario intrarregional, especialmente entre centros urbanos y periferias rurales. Por cierto, en la consideración de las relaciones entre Egipto y el Levante meridional a lo largo de un período prolongado, debe tomarse en cuenta la diversidad de variantes que pueden haber sucedido en fases consecutivas (cf. Gophna 1992; 1995b).

En todo caso, en términos generales, podemos caracterizar la presencia egipcia en el Levante meridional a finales del IV milenio a.C. en términos de cierta prevalencia egipcia en esta última región, con centros que podrían haber actuado como representantes de los intereses egipcios en Palestina –algunos de los cuales posiblemente incluyeran funcionarios y soldados procedentes del valle del Nilo– aunque con un amplio margen para la autonomía de las poblaciones locales. Mientras que algunos núcleos (Tell es-Sakan, En Besor, quizás Ashkelon-Afridar) (Gophna 1995a, 2004; Miroschedji *et al.* 2001; Miroschedji y Sadek 2005) ofrecen una predominante presencia egipcia, en muchos otros parece apreciarse cierta asociación mutua o, al menos, cierta coexistencia: por ejemplo, los complejos de silos de gran escala como los documentados en Amaziya y quizá los de Tel Halif (Dessel 2009; Milevski *et al.* 2014a; 2014b) podrían haber sido utilizados por los cananeos aunque, en términos globales, podrían hallarse bajo alguna forma de primacía egipcia, cuyo status de “colo-

nial” depende del modo en que se defina este término. A su vez, las percepciones ideológicas que el Egipto protodinástico se formularía acerca de sus vecinos cananeos los situaría en un contexto de centros y entornos, concebidos en términos de periferias territoriales y cósmicas respecto de la experiencia de los egipcios, centrada cada vez más en su dimensión estatal y, en particular, en la figura del rey-dios para la que todo aquello que quedaba fuera de su alcance se hallaba en rigor “en disponibilidad”, a la espera de que el monarca manifestara su voluntad acerca de integrarlo o no al cosmos propiamente egipcio (cf. Campagno 2008; Vernus 2011).

Los problemas planteados para la época y zona geográfica en cuestión son de gran relevancia tomando en cuenta un contexto sociohistórico más amplio. En efecto, nuestro objetivo no se reduce a un “estudio de caso” sino al entendimiento de procesos históricos que comprendemos no solo a partir de los datos sino de la combinación de las metodologías empleadas. Nuestro laboratorio, si se quiere, toma al corredor levantino, entre el Cercano Oriente asiático y el valle del Nilo, como una región de continuos cambios en la historia del Viejo Mundo. En este marco, una serie de transformaciones en la prehistoria tardía fueron introduciendo cambios decisivos en las comunidades agrícolas de dicha zona, primero con la domesticación de plantas y animales, luego con la fabricación de utensilios de cerámica y la metalurgia y finalmente con la construcción de centros urbanos, lugares del poder y de la administración.

En Palestina, la última fase del llamado Bronce Antiguo I o Bronce Antiguo IB2 (ca. 3200-3050 a.C.) (Yekutieli 2000) señala el final de una época dominada por pequeñas aldeas y el inicio de la primera urbanización en la región. La intensificación de la producción agrícola y la cría de animales van acompañadas de una mayor circulación de bienes y la utilización del asno como medio de transporte. La producción e intercambio de formas cerámicas y una nueva tecnología para la producción de hojas de hoces (llamadas “cananeas”) seguramente multiplicó los resultados de la cosecha de cereales. El desarrollo de la metalurgia del cobre con una mayor división del trabajo respecto del anterior período Calcolítico también derivará en una mayor diversificación de la economía. Se ha propuesto que la expansión y los contactos entre Egipto y Palestina se aceleran, desde comienzos del Bronce Antiguo I, por la búsqueda de materias primas por parte de Egipto (Gophna 1995b) pero posiblemente también por los excedentes en la producción cananea (Gophna y Milevski 2003).

Por su parte, en el valle del Nilo, el IV milenio a.C. es la época en la que las aldeas agropastoriles que comienzan a instalarse desde el milenio anterior experimentan una serie de cambios que desembocan en el surgimiento y consolidación del Estado egipcio. El epicentro de tales transformaciones acontece en el Alto Egipto, particularmente en torno de tres grandes núcleos: Hieracómpolis, Nagada y Abidos, hacia la fase Nagada II (ca. 3600-3400 a.C.) (cf. Campagno 2002). A posteriori, también se documenta la emergencia de núcleos que atestiguan la presencia de élites en el delta (entre otros, Buto, Tell el-Farkha, Minshat Abu Omar) (van den Brink 1992; Hendrickx *et al.* 2004). Las transformaciones sociopolíticas en el sur desembocan primero en una unificación a nivel regional que, hacia el 3000 (fase Nagada IIIB) y con el comienzo de la Dinastía I, culmina con la integración política de todo el valle del Nilo, desde la primera catarata hasta el mar Mediterráneo. En ese contexto de cambios, la búsqueda de materias primas, principalmente para la elaboración de bienes suntuarios, impulsa la presencia egipcia en el exterior, particularmente visible en la región sudlevantina. Se ha sugerido que *tokens* y sellos encontrados en ambas regiones marcan la probable presencia de un mecanismo de registro que permitiría contabilizar y/o identificar los bienes en circulación (Daizo 2019). Ambos hallazgos de origen egipcio aparecen, por ejemplo, en sitios como Tel Erani y En Besor en Palestina.

Las reflexiones contemporáneas de los investigadores acerca de los contactos del Egipto protodinástico con el Levante tienen un punto de partida con la interpretación de Yadin (1955) sobre la paleta de Narmer como una narración de una hipotética conquista de Egipto en Asia. Esa percepción se vio fortalecida a partir de los descubrimientos, especialmente durante los años 70 del siglo XX, de artefactos egipcios y en especial de *serekhs* del rey Narmer (primer rey de la Dinastía I) en diversos sitios cananeos (Arad, Tel Malhata, En Besor) en contextos del Bronce Antiguo I (Amiran *et al.* 1978; 1983; Gophna 1995a). Si bien posteriormente las explicaciones de tipo “historicista” sobre documentos tales como la paleta de Narmer fueron siendo sustituidas por otras interpretaciones que enfatizan los aspectos simbólicos (Köhler 2002), la continuada actividad arqueológica en el sur de Israel facilitó el descubrimiento de una serie de sitios que fue dando pruebas de la presencia a largo plazo de los egipcios en el Levante, incluyendo hallazgos que mostraban los modos de subsistencia y la preparación de alimentos, junto con alguna actividad administrativa.

Así, las excavaciones llevadas a cabo desde finales de 1970 hasta el presente han proporcionado una vasta acumulación de datos arqueológicos de tal presencia egipcia, en una gran cantidad de sitios entre los que destacan Tell es-Sakan, En Besor, Tel Maahaz, Tel Halif, Tel Erani, Arad, Taur Ikhbeineh, Nizzanim, Afridar, Tel Lod, Horvat Illin, Meguido y recientemente Amaziya (Braun y Milevski 1993; Anđelković 1995; Gophna 1995a; Beit Arieħ y Gophna 1999; Dessel 2009; Braun 2009, 2014). En este sentido, se fue determinando que el núcleo fundamental de ocupación o interacción egipcia (Brandl 1992; Porat 1992) muy posiblemente se haya centrado en el sitio fortificado de Tell es-Sakan, cerca de Gaza, en torno del cual aparece un número de sitios pequeños con una gran proporción de hibridación egipcio-levantina del repertorio cerámico. Algunos sitios cercanos presentan testimonios de materiales egipcios o egipcianizados que podrían implicar una convivencia de población procedente del valle del Nilo con la propia de la región sudlevantina (Miroschedji *et al.* 2001; Miroschedji y Sadeq 2005; Yekutieli 2008; Braun 2014). Por su parte, las renovadas investigaciones en cementerios y sitios predinásticos y protodinásticos del valle del Nilo permitieron un refinamiento de la cronología egipcia, lo que a su vez ha incidido en una mejor comprensión de las diferentes fases en el Levante contemporáneo (Anđelković 1995; Hendrickx y Bavay 2002).

De este modo, a las suposiciones basadas en ideas preconcebidas sobre una “civilización” conquistadora, se opuso la evidencia de un proceso cambiante, que al menos reconoce tres fases principales para el IV milenio a.C. (Campagno 2010; Greenberg y Palumbi 2014). La primera de tales fases abarca el Calcolítico Tardío y el Bronce Antiguo IA / Nagada I-II1); la segunda fase corresponde al Bronce Antiguo IB1 / Nagada II2-III1); la tercera refiere al Bronce Antiguo IB2 / Nagada III2-III1 (una cuarta fase –en la que no se hará foco principal en el presente libro– correspondería, ya en el III milenio a.C., al Bronce Antiguo II / período Dinástico Temprano, cuando los contactos decaen abruptamente; cf. Miroschedji 2002, 45-46). Cada una de estas épocas permite notar un gran dinamismo y una gran variedad de relaciones socioeconómicas, políticas e ideológicas, que cambian a lo largo del tiempo.

En las dos primeras fases, la mayor parte de la evidencia de interacción levantina-egipcia viene del propio Egipto –particularmente de sitios del delta del Nilo tales como Buto y Maadi– y de una dispersión de corta vida de sitios establecidos a lo largo del litoral norte del Sinaí. En la segunda fase, se trata en su mayoría de grandes



cantidades de cerámica del llamado horizonte “Erani C”, cerámica encontrada en tumbas de élite en el valle del Nilo (Hendrickx y Bavay 2002), incluyendo la extraordinaria colección de recipientes descubiertos en la tumba U-j del cementerio predinástico de Abidos (Dreyer 1998; Hartung 2002). Esta cerámica ha sido encontrada también en sitios del delta del Nilo (Czarnowicz 2014). En el propio Levante meridional, sin embargo, la evidencia para el contacto es escasa. Yekutieli (2006) ha sugerido que Egipto habría tratado de “adquirir tecnologías agrícolas avanzadas” en las llanuras costeras levantinas del sur, o bien estaría intentando explotar una “periferia” subdesarrollada, extrayendo y transportando productos agrícolas hacia el Nilo. Greenberg y Palumbi (2014) han puesto más el acento en los procesos culturales, apuntando a la convivencia de grupos humanos de diferentes proveniencias en determinadas zonas, comparando estas dinámicas a las que tienen lugar respecto de las llamadas colonias de Uruk en el norte de Mesopotamia e Irán y la presencia de la cultura Kura-Araxes de origen transcaucásico en el Levante (Rothman 2003; Gandulla 2007; Lyonnet 2007; Greenberg y Goren 2009; Sagona y Zimansky 2009).

La tercera fase ofrece evidencia de la presencia de egipcios en Palestina y consiste en grandes cantidades de artefactos cotidianos de matriz egipcia pero de fabricación local, tales como moldes de pan, tinajas para cerveza, cuencos en forma de loto y artefactos de pedernal (ver, p.ej., Gophna 1995a; 1995b). En la zona núcleo, esos hallazgos conjuntamente con las importaciones propiamente dichas de Egipto constituyen el grueso de los elementos de cultura material recuperados, mientras que otros sitios muestran una clara mezcla de elementos egipcios y locales, incluyendo una cerámica “híbrida” (es decir, que resulta de una mezcla de la técnica egipcia y la forma local o viceversa). En los últimos sitios, se han presentado pruebas de la diversidad cultural y segregación, lo que según Greenberg y Palumbi (2014) indicaría que los egipcios y la población local ocuparían partes diferentes del sitio y probablemente pertenecerían a grupos con diferentes status. Además de los hallazgos de carácter doméstico, algunos sitios (Tell es-Sakan, En Besor) presentan clara evidencia de una presencia estatal egipcia, que incluyen edificaciones de estilo egipcio y cerámicas con *serekhs* incisos, así como improntas de sellos que apuntan a la existencia de cierta actividad administrativa.

En relación con esto último, y en el marco de un reciente caso de investigación centrado en los resultados de las excavaciones realizadas en el sitio de Amaziya (Milevski *et al.* 2014a; 2014b), se ha sugerido un

modelo económico más complejo: los centros de población cananea como Tel Erani podrían haber tenido el control político y/o económico de otros sitios de menor escala de modo tal que los productores locales enviaran sus productos a la entidad central que almacenaría esa producción; tal interpretación se basa en el modelo de D'Altroy y Earle (1985), quienes apuntan al empleo de los bienes de consumo como elemento de la acumulación de la riqueza y como estrategia de las élites para reforzar su liderazgo, incluyendo la redistribución hacia la población asociada a la entidad central, que no producen su propio alimento. Si existió un control "colonial" egipcio en el sur del Levante y en particular en el área de Nahal Lachish, el dispositivo podría haber funcionado de modo tal que un centro local que representaría a la élite egipcia almacenaría los productos agrícolas, redistribuyendo *in situ* parte de esa producción. En este sentido, los complejos de silos de gran escala como los hallados en Amaziya (Milevski *et al.* 2014b) y quizá los de Tel Halif (Dessel 2009) estarían directamente relacionados con la presencia egipcia en el Levante meridional. La notoria cantidad de materiales egipcios hallados en Amaziya, Tel Erani, Tel Halif y otros sitios parecen así indicativos de cierta "asociación mutua" con la población cananea hacia finales del Bronce Antiguo I, en los últimos decenios del IV milenio a.C. (Braun 2001, 2009).

En este sentido, y a modo de balance preliminar, consideramos que es necesario confrontar los modelos hasta aquí reseñados con el creciente conjunto de datos arqueológicos para lograr una síntesis que conciba las relaciones entre estas dos regiones del Cercano Oriente en el marco de un proceso continuo de combinaciones dialécticas. Los trabajos aquí reunidos avanzan en ese objetivo y es nuestra convicción que contribuyen a alcanzar conclusiones de relevancia acerca de la índole de las relaciones entre las sociedades de ambas regiones en esa época crucial de la historia del mundo antiguo.

## Bibliografía

- AMIRAN, R., PARAN, U., SHILOH, Y., BROWN, R., TSAFRIR, Y. y BEN-TOR, A. (1978). *Early Arad: The Chalcolithic settlement and Early Bronze city: The first-fifth seasons of excavations, 1962-1966*. Jerusalem.
- AMIRAN, R., ILAN, O. y ARNON, C. (1983). "Excavations at Small Tel Malhata: Three Narmer serekhs", *The Israel Museum Journal* 2, 75-83.
- ANDELKOVIĆ, B. (1995). *The Relations between Early Bronze Age I Canaanites and Upper Egyptians*, Centre for Archaeological Research 14. Belgrade.
- BEIT-ARIEH, I. y GOPHNA, R. (1999). "The Egyptian Protodynastic (Late EB I)

- site at Tel Ma'ahaz: a reassessment", *Tel Aviv* 26, 191-207.
- BEN-TOR, A. (1986). "The Trade Relations of Palestine in the Early Bronze Age", *Journal of Economic and Social History of the Orient* 29, 1-27.
- BRANDL, B. (1992). "Evidence for Egyptian colonization of the Southern Coastal Plain and Lowlands of Canaan during the Early Bronze I period", en E.C.M. van den Brink (ed.), *op. cit.*, 441-476.
- BRAUN, E. (2001). "Proto, Early Dynastic Egypt, and Early Bronze I-II of the Southern Levant: Some uneasy <sup>14</sup>C correlations", *Radiocarbon* 43 (3), 1279-1295.
- BRAUN, E. (2009). "South Levantine Early Bronze Age chronological correlations with Egypt in light of the Narmer sekhs from Tel Erani and Arad: New interpretations", *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13, 25-48.
- BRAUN, E. (2014). "Reflections on the context of a late Dynasty 0 Egyptian colony in the Southern Levant: Interpreting some evidence of Nilotic material culture at select sites in the Southern Levant (ca. 3150 BCE – ca. 2950 BCE)", en A. Mączyńska (ed.), *The Nile Delta as a centre of cultural interactions between Upper Egypt and the Southern Levant in the 4<sup>th</sup> millennium BC*, *Studies in African Archeology* 13. Poznan, 37-56.
- BRAUN, E. y MILEVSKI, I. (1993). "Baja Khorvat 'Illin: Una aldea del Bronce Antiguo cerca de Beth Shemesh", *Revista de Arqueología* 142, 8-15.
- CAMPAGNO, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*, Aula Ægyptiaca Studia 3. Barcelona.
- CAMPAGNO, M. (2008). "Ethnicity and Changing Relationships between Egyptians and South Levantines during the Early Dynastic Period", en B. Midant-Reynes, Y. Tristant, J. Rowlands y S. Hendrickx (eds.), *Egypt at its Origins 2. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt"*, Toulouse (France) 5<sup>th</sup>-8<sup>th</sup> September 2005, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 172. Leuven / Paris / Dudley, 689-705.
- CAMPAGNO, M. (2010). "Centros y periferias en las relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional en torno del Bronce Antiguo (ca. 3700-2700 a.C.)", en C. Di Bennardis, F. D'Agostino, J. Silva Castillo e I. Milevski (eds.), *Relaciones Centro Urbano-Periferia en la Mesopotamia Antigua y Zonas Contiguas del Cercano Oriente = Rivista degli Studi Orientali* 83 (1-2), 189-214.
- CHŁODNICKI, M., CIAŁOWICZ, K. y MAĆZYŃSKA, A. (eds.) (2012). *Tell el-Farkha I: Excavations 1998-2011*. Poznan.
- CIAŁOWICZ, K., YEKUTIELI, Y., DĘBOWSKA-LUDWIN, J., ROSIŃSKA-BALIK, K., SHALEV, O. y WASILEWSKI, M. (2015). "Egyptian-Levantine Connections: New Evidence for Early Bronze Age Fortifications and some Preliminary Results of an Initial Season of Investigation at Tel Erani, Israel", en M.S. Pinarello, J. Yoo, J. Lundock y C. Walsh (eds.), *Current Research in Egyptology 15. Proceedings of the Fifteenth Annual Symposium University College London and King's College London, April 9-12, 2014*. Oxford, 13-28.
- CIAŁOWICZ, K., YEKUTIELI, Y. y CZARNOWICZ, M. (eds.) (2016). *Tel Erani Vol. 1*. Krakow.
- CZARNOWICZ, M. (2014). "Erani C pottery in Egypt", en A. Mączyńska (ed.), *The Nile Delta as a centre of cultural interactions between Upper Egypt and the Southern Levant in the 4<sup>th</sup> millennium BC*, *Studies in African Archeology* 13. Poznan, 96-102.

- D'ALTROY, T. y EARLE, T. (1985). "Staple finance, wealth finance and storage in the Inka political economy", *Current Anthropology* 26, 187-206.
- DAIZO, M.B. (2019). "Circulación de bienes entre Egipto y el Levante meridional en el IV milenio a.C.", *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 20, 23-51.
- DESSEL, J.P. (1991). *Ceramic production and social complexity in Fourth Millennium Canaan: A case study from the Halif Terrace*. Unpublished Ph.D. thesis, The University of Arizona.
- DESSEL, J.P. (2009). *Lahav I. Pottery and Politics. The Halif Terrace Site 101 and Egypt in the Fourth Millennium B.C.E.* Winona Lake.
- DREYER, G. (1998). *Umm el-Qaab I. Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*. Mainz.
- GANDULLA, B. (2007). "La cerámica Khirbet Kerak (Beth Yerah, Israel) y la etnicidad: un enfoque alternativo", *Runa* 27, 165-176.
- GOPHNA, R. (1992). "The contacts between 'En Besor oasis, Southern Canaan, and Egypt during the Late Predynastic and the threshold of the First Dynasty", en E.C.M. van den Brink (ed.), *op. cit.*, 385-394.
- GOPHNA, R. (1995a). *Excavations at 'En Besor*. Tel Aviv.
- GOPHNA, R. (1995b). "Southern Canaan and the Egyptian Connection", en T.E. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, 277-279.
- GOPHNA, R. (2004). "Excavations at Ashqelon, Afridar. Introduction", *'Atiqot* 45, 1-8.
- GOPHNA, R. y MILEVSKI, I. (2003). "Feinan and the Mediterranean during the Early Bronze Age", *Tel Aviv* 30, 222-231.
- GREENBERG, R. y GOREN, Y. (2009). *Transcaucasian migrants and the Khirbet Kerak culture in the third millennium BCE* (= *Tel Aviv* 36/2). Tel Aviv.
- GREENBERG, R. y PALUMBI, G. (2014). "Corridors and colonies: Comparing fourth-third millennia BC interactions in Southeast Anatolia and the Levant", en B. Knapp y P. Van Dommelen (eds.), *Cambridge Prehistory of Bronze and Iron Age Mediterranean*. Cambridge, 111-138.
- HARTUNG, U. (2002). "Imported Jars from Cemetery U at Abydos and the Relations between Egypt and Canaan in Predynastic Times", en E.C.M. van den Brink y T.E. Levy (eds.), *op. cit.*, 437-449.
- HENDRICKX, S. y BAVAY, L. (2002). "The relative chronological position of Egyptian Predynastic and Early Dynastic tombs with objects imported from the Near East and the nature of interregional contacts", en E.C.M. van den Brink y T.E. Levy (eds.), *op. cit.*, 58-80.
- HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R.F., CIAŁOWICZ, K.M. y CHŁODNICKI, M. (eds.) (2004). *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams*, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 138. Leuven / Paris / Dudley.
- KANSA, E. y LEVY, T.E. (2002). "Ceramics, identity, and the role of the state: The view from Nahal Tillah", en E.C.M. van den Brink y T.E. Levy (eds.), *op. cit.*, 190-212.
- KÖHLER, E.Ch. (2002). "History or ideology? New reflections on the Narmer palette and the nature of foreign relations in Pre- and Early Dynastic Egypt", en E.C.M. van den Brink y T.E. Levy (eds.), *op. cit.*, 499-513.
- LEVY, T.E., ALON, D., SMITH, P., YEKUTIELI, Y., ROWAN, Y., GOLDBERG, P., PORAT, N., VAN DEN BRINK, E.C.M., WITTEN, A.J., GOLDEN, J., GRIGSON, C., KANSA,

- E., DAWSON, L., HOLL, A., MORENO, J. y KERSEL, M. (1997). "Egyptian-Canaanite interaction at Nahal Tillah, Israel (c.4500-3000 BCE): An interim report", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 307, 1-51.
- LYONNET, B. (ed.) (2007). *Les Cultures du Caucase: leurs relations avec le Proche-Orient*. Paris.
- MILEVSKI, I., BRAUN, E., VARGA, D. e ISRAEL, Y. (2014a). "A newly discovered Early Bronze Age settlement and silo complex at Amaziya, Israel", *Antiquity* 86 (331); <http://www.antiquity.ac.uk/projgall/milevski331/>; último acceso: 19/06/2015.
- MILEVSKI, I., BRAUN, E., VARGA, D. e ISRAEL, Y. (2014b). "On possible implications of a newly discovered Early Bronze Age, large-scale silo complex at Amaziya, Nahal Lachish (Israel)", en L. Manzanilla y M. Rothman (eds.), *Storage, Organization, Administration, and Control in Ancient Complex Societies*. Walnut Creek, 23-31.
- MILEVSKI, I., CAMPAGNO, M., GANDULLA, B., JARUF, P., DAIZO, M. B., CZARNOWICZ, M., OCHAŁ-CZARNOWICZ, A., KARMOWSKI, J., YEGOROV, D., COHEN-SASSON, E. y YEKUTIELI, Y. (2019). "Tel Erani, Israel: Reporte de la campaña arqueológica de 2018 y sus antecedentes", *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 20, 5-22.
- MIROSCHEJLI, P. de (2002). "The Socio-political Dynamics of Egyptian-Canaanite Interaction in the Early Bronze Age", en E.C.M. van den Brink y T.E. Levy (eds.), *op. cit.*, 39-57.
- MIROSCHEJLI, P. de, SADEQ, M., FALTINGS, D., BOULEZ, V., NAGGIAR-MOLINER, L., SYKES, N. y TENBERG, M. (2001). "Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IVe-IIIe millénaires", *Paléorient* 27/2, 75-104.
- MIROSCHEJLI, P. de y SADEQ, M. (2005). "The frontier in the Early Bronze Age: preliminary soundings at Tell al-Sakan (Gaza Strip)", en J. Clarke (ed.), *Archaeological Perspectives on the Transmission and Transformation of Culture in the Eastern Mediterranean*. Oxford, 155-169.
- PORAT, N. (1992). "An Egyptian colony in southern Palestine during the Late Predynastic/Early Dynastic period", en E.C.M. van den Brink (ed.), *op. cit.*, 433-440.
- ROTHMAN, M. S. (2003). "Ripples in the Stream: Transcaucasia-Anatolia Interaction in the Murat/Euphrates Basin at the Beginning of the Third Millennium BC", en A.T. Smith y K.S. Rubinson (eds.), *Archaeology in the Borderland: Investigations in Caucasia and Beyond*. Los Angeles, 207-216.
- SAGONA, A. y ZIMANSKY, P. (2009). *Ancient Turkey*. London / New York.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. (ed.) (1992). *The Nile Delta in transition: 4th - 3rd Millennium B.C. Proceedings of the seminar held in Cairo, 21.-24. October 1990, at the Netherlands Institute of Archaeology and Arabic Studies*. Jerusalem.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y LEVY, T.E. (eds.) (2002). *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium B.C.E*. London / New York.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y BRAUN, E. (2003). "Egyptian elements and influence on the Early Bronze Age I of the Southern Levant. Recent excavations, research and publications", *Archéo-Nil* 13, 77-91.
- VERNUS, P. (2011). "Los barbechos del demiurgo y la soberanía del faraón. El concepto de 'Imperio' y las latencias de la creación", en M. Campagno, J. Gallejo y C.G. García MacGaw (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires, 13-43.

- YADIN, Y. (1955). "The earliest record of Egyptian military penetration into Asia?", *Israel Exploration Journal* 5, 1-7.
- YEKUTIELI, Y. (2000). "Early Bronze Age I pottery in southwestern Canaan", en G. Philip y D. Baird (eds.), *Ceramics and Change in the Early Bronze Age of the Southern Levant*, *Levantine Archaeology* 2. Sheffield, 129-152.
- YEKUTIELI, Y. (2006). "The ceramics of Tel 'Erani, Layer C", *Glasnik, The Journal of the Serbian Archaeological Society* 22, 225-242.
- YEKUTIELI, Y. (2008). "Symbols in Action – The Megiddo Graffiti Reassessed", en B. Midant-Reynes, Y. Tristant, J. Rowlands y S. Hendrickx (eds.), *Egypt at its Origins 2. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt"*, Toulouse (France (France), 5th-8th September 2005, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 172. Leuven / Paris / Dudley, 807-837.

# RELACIONES ENTRE EL VALLE DEL NILO Y EL LEVANTE MERIDIONAL DURANTE EL IV MILENIO A.C.:

## LA PERSPECTIVA EGIPCIA

*Marcelo Campagno*

Universidad de Buenos Aires – CONICET

Las relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional atravesaron, a lo largo del IV milenio a.C., variaciones muy significativas, incluyendo momentos de posible presencia de cananeos en el delta del Nilo y otros en los que se hace palpable una mayor influencia egipcia en la región asiática. El IV milenio a.C., por otra parte, es el período en el que acontece en el valle del Nilo el proceso de cambio que conduce a la conformación de una sociedad estatal, lo que implica el advenimiento de una élite con capacidad para tomar decisiones que van mucho más allá de la escala local. Este trabajo se propone considerar el status cambiante de las percepciones egipcias acerca de las poblaciones asiáticas a lo largo de ese milenio recurriendo, para ello, al par conceptual *topos/mímesis* propuesto inicialmente por Antonio Loprieno (1988). La hipótesis a plantear es que las representaciones egipcias acerca del mundo asiático que se plasman a partir de la Dinastía I y los definen invariablemente como enemigos a ser abatidos por el rey egipcio se comprenden en función de la dinámica histórica que acontece en el valle del Nilo durante el IV milenio a.C., particularmente asociada al despliegue de la lógica estatal en Egipto.

### **Introducción: *topos y mímesis***

Es ampliamente sabido que, a lo largo de su historia antigua, los egipcios percibieron a sus poblaciones circundantes de un modo que combinaba una actitud global fuertemente hostil con una disposición mucho menos negativa, que les permitía una variada gama de interacciones con ellas. Lejos de las miradas simplistas que han supuesto una suerte de contradicción entre “ideología” y “realidad” o, si

se quiere, entre un discurso propagandístico xenófobo y los dictados de una *realpolitik* más proclive al entendimiento, el par conceptual *topos/mimesis* (Loprieno 1988; 1996, 404) permite una comprensión más profunda de esa duplicidad, en la medida en que la define como la combinación de dos planos de la existencia. Por un lado, el del *topos*, que es el de las concepciones cósmicas que representan el mundo como organizado por y desde el monarca divino. Y por otro, el de la *mimesis*, que es el plano en el que transcurre la experiencia de las situaciones específicas, y en el que existe cierto margen de oscilación que permite alejarse o acercarse relativamente respecto de lo que se prescribe desde el plano del *topos* (cf. Poo 2005, 59-60; Smith 2007, 230; Schneider 2010, 147-148).

Respecto de las percepciones sobre las poblaciones del Levante, tal vez no haya mejor ejemplo a considerar que la escena del cuento de Sinuhé (Lichtheim 1973, 222-235; Parkinson 1997, 21-53; López 2005, 40-76) en la que el protagonista acaba de ser rescatado de una muerte segura por un grupo de nómades asiáticos que lo encuentran desfalleciente en el desierto. Y aunque la escena descrita es la de un diálogo amable entre Sinuhé y el jefe del grupo, en cuanto este último pregunta acerca de la reciente muerte del rey egipcio, Sinuhé responde con una especie de oda al nuevo monarca, que entre otras cosas afirma que es alguien que “masacra a los asiáticos”. Esto es, en cuanto la conversación bordea la peligrosa cuestión de la muerte del rey, que es motivo de caos, la respuesta es abandonar el intercambio mimético con el asiático y plegarse decididamente al *topos* que implica que el rey es un dios, garante del cosmos y por tanto oponente invariable de las fuerzas del caos que los no-egipcios representan (al respecto, cf. Campagno 2015).

Por cierto, la representación de los asiáticos en clave de enemigos caóticos se hallaba bien asentada en el Reino Medio (c. 2050-1650 a.C.), el tiempo de la redacción del relato de Sinuhé. De hecho, un milenio atrás, los testimonios iconográficos del Período Dinástico Temprano también presentan a los asiáticos, del mismo modo que a los otros vecinos libios y nubios, enfatizando sus rasgos fenotípicos y vestimentas que los contrastaban con los egipcios y en escenas en las que aparecen como prisioneros, sirvientes o víctimas del ritual de la masacre del enemigo. Puede decirse que, en tal sentido, en tiempos de la Dinastía I, el concepto tópico del asiático-enemigo ya se hallaba claramente disponible en el marco de las representaciones egipcias del mundo (Campagno 2008, 692-695; cf. Köhler 2002, 510).



Pero además, el inicio de la Dinastía I (c. 3000 a.C.) coincide con el punto más álgido de una temprana presencia egipcia en el Levante meridional. Y si el establecimiento de un asentamiento amurallado con amplia presencia egipcia como Tell es-Sakan (Miroschedji 2015), en la actual Gaza, podría ser consistente con la percepción de los asiáticos como enemigos, la mayor parte de los testimonios de esa presencia egipcia se registran en contextos con cultura material predominantemente levantina (por ejemplo, Tel Erani, Tel Halif, Tel Lod; cf. Braun 2002; Kansa y Levy 2002; van den Brink y Braun 2003; Campagno 2019; para la ubicación de los sitios, ver mapas 1 y 2, pp. 10 y 11). Tal situación permite suponer que cierta población egipcia podría haberse instalado, al menos temporalmente, en algunos de esos sitios levantinos, y que, en tal caso, podría haber tenido lugar cierta coexistencia pacífica entre locales y extranjeros. Si tal hubiera sido el caso, desde el punto de vista egipcio, esa convivencia podría enmarcarse en el mismo plano mimético que evoca la larga vida que, en el relato, Sinuhé despliega en el mundo asiático.

Ahora bien, si, para la época de la redacción del cuento de Sinuhé, puede asumirse con cierta confianza que hay un trasfondo de al menos un milenio en relación con las representaciones que allí se expresan sobre las poblaciones levantinas, ¿es posible asumir algo equivalente respecto de las percepciones que nos llegan de los documentos de la Dinastía I? La respuesta se inclina hacia la negativa. En primer lugar, va de suyo, no hay evidencia material que permitiera remontar en el tiempo ese argumento, de un modo seguro, hacia el IV milenio a.C. Es cierto que, como bien se sabe, ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia, por lo que se podría pensar que esas representaciones se hallaban de todos modos vigentes y que son los avatares de la preservación de testimonios de tiempos tan remotos los que han borrado sus huellas por completo. Sin embargo, en segundo lugar, hay razones de otro tipo para sostener esa respuesta negativa. Son las dinámicas históricas del IV milenio a.C. en el valle del Nilo las que nos permiten pensar en la relativa novedad de esa representación de los vecinos asiáticos como poblaciones enemigas asociadas al caos con las que, a pesar de ello, se podrían entablar diversos vínculos no necesariamente conflictivos. En efecto, el IV milenio a.C. es el escenario temporal para el radical proceso de transformación sociopolítica que implica el advenimiento del Estado. Y hay razones para pensar que la especificidad del modo de simbolizar a esos vecinos que se advierte en los umbrales del III milenio a.C. es uno más de los múl-

tiples efectos que ese enorme proceso de cambio introduciría en el valle del Nilo. Veamos ahora, más de cerca, la evidencia disponible y las ideas que podemos inferir a partir de ella.

### **A comienzos del IV milenio a.C.**

(Nagada I-IIIB / Calcolítico tardío-Bronce Antiguo IA2, *c.* 3900-3500 a.C.)

¿Qué representaciones acerca de las poblaciones sudlevantinas podrían haber existido a orillas del Nilo a comienzos del IV milenio a.C.? Tal vez no haya modo de ofrecer una respuesta en regla a esta pregunta. Pero, en todo caso, para intentarlo, han de tomarse en cuenta principalmente ciertos testimonios procedentes del Bajo Egipto. Se trata, por una parte, de un conjunto de cerámicas halladas en el sitio de Buto (Faltings 2002; Maczyńska 2013, 181-184), elaboradas con materias primas locales pero a partir de modelos y técnicas que registran paralelos en el ámbito de la cultura Ghassuliense del Levante meridional. Y por otra parte, de un grupo de construcciones semisubterráneas excavadas en el sitio de Maadi, muy atípicas para el valle del Nilo y con algunas semejanzas con estructuras residenciales o de almacenamiento de ciertos sitios del Levante contemporáneo (Rizkana y Seeher 1989, 51-55; Hartung *et al.* 2003, 151-167; Hartung 2013; Maczyńska 2013, 188-189), a lo que también se agregan algunos cuencos elaborados localmente con posibles influencias sudlevantinas (Braun 2016, 71-74; Maczyńska 2013, 185-187). Existe cierto consenso en admitir la posibilidad de que estas evidencias indiquen la presencia, no necesariamente permanente, de grupos asiáticos en el delta, que habrían trasladado al Nilo sus técnicas para la elaboración de cuencos y la construcción de estructuras domésticas (Faltings 1998; Midant-Reynes 2003, 107-108; Maczyńska 2014, 192; Braun 2016, 71). La hipótesis es plausible, pues no requiere de una presencia masiva de cananeos en el delta del Nilo –los migrantes podrían haber sido muy pocos; los egipcios podrían haber aprendido esas técnicas y replicarlas sin la presencia continuada de los asiáticos– pero sugiere *algún* tipo de contactos tempranos, más o menos directos, entre poblaciones del delta del Nilo y del Levante meridional.

En efecto, si algunos migrantes cananeos se hubieran instalado –siquiera transitoriamente, siquiera en exiguo número– en algunos núcleos del delta del Nilo, los locales habrían tenido la posibilidad de figurarse algo acerca de su apariencia, su lengua, sus costumbres. La posibilidad de que los extranjeros hubieran podido elaborar sus bie-

nes o construir sus residencias allí, sumado al hecho de la inexistencia total de signos de violencia, sugiere un tipo de contactos pacíficos, probablemente centrados en la práctica del intercambio de bienes. Esta interpretación se refuerza no sólo por la existencia de un número considerable de cerámicas sudlevantinas en diversos sitios del delta sino también por el hecho de que, ya durante el Bronce Antiguo IA, se verifica en algunos sitios del sur del Levante (sitio H de Besor, Taur Ikhbeineh) la presencia de cerámica del delta del Nilo o elaborada localmente siguiendo patrones nilóticos (Gophna 1992; Oren y Yekutieli 1992; Campagno 2010, 195-196), lo que sugiere un mayor equilibrio en la circulación de bienes y las influencias entre ambas regiones, que a su vez podría haber profundizado las percepciones egipcias acerca de los vecinos cananeos en el marco de unas relaciones basadas en el intercambio interregional.

Un aspecto de las construcciones “asiáticas” de Maadi, sin embargo, ha de tenerse particularmente en cuenta: su aparente distanciamiento respecto de otras construcciones del asentamiento. De hecho, Béatrix Midant-Reynes (2003, 107) señala que esas estructuras se presentan como “un grupo aparte no sólo por su morfología sino por su localización. Ellas aparecen agrupadas, de tal suerte que efectivamente se podría preguntar si no constituían un ‘barrio de extranjeros’”. Tal situación podría haber implicado el mantenimiento de cierta distancia entre los grupos locales y los llegados de afuera. Esa posible segregación sería significativa pues resultaría compatible con las percepciones basadas en la desconfianza hacia el no-pariente, que son recurrentes en las comunidades no estatales (al respecto, cf. Sahlins 1978, 245; Campagno 2014, 207). Mantenerse a distancia de unos extranjeros con los que de todos modos se interactúa quizás podría haber sido la actitud básica para la elaboración de una imagen de esas poblaciones lejanas. Podría relacionarse esa doble actitud (distancia / interacción) a los planos asociados a *topos* y *mimesis*, dado que, si una significación central de la lógica del parentesco es la de asignar carácter negativo a los no-parientes, tal caracterización no impide necesariamente las acciones que oscilan y se apartan en mayor o menor medida respecto de lo que el plano del *topos* establece.

Para el contemporáneo Alto Egipto, la situación es aún más difícil de pensar pues, como señalan Stan Hendrickx y Laurent Bavay (2002, 72), es muy poco probable que haya habido contactos directos de esa región con la del Levante meridional y los escasos bienes importados del Levante en el Alto Egipto hasta mediados de la fase Nagada II

“apuntan sólo a contactos muy esporádicos” (cf. también Maczyńska 2014, 197). Tal situación sólo deja abierta la posibilidad de algún tipo de información indirecta, intermediada por las poblaciones del Bajo Egipto, con las que las del Alto Egipto mantenían algún nivel de contactos (Watrin 2003, 566-568; Maczyńska 2014, 194-196), pero no hay forma de acceder a ese tipo de información, en el hipotético caso de que hubiera existido. Las propias comunidades del Bajo Egipto debían ser lejanos *otros* para las asentadas en el Alto Egipto: no hay modo de saber si habrían tenido elementos para distinguir esa lejanía de una aún mayor.

Ahora bien, la iconografía del Alto Egipto de esa época, en particular la que procede de Abidos, nos proporciona otro tipo de referencias, no acerca de los asiáticos, sino de las percepciones acerca de la dimensión extracomunitaria. Se trata de las representaciones de motivos en los que parecen describirse rituales violentos sobre prisioneros, que, al menos en un caso (vaso de la tumba U-239; cf. Dreyer *et al.* 1998, 114; ver Fig. 1.1), prefiguran el conocido motivo de la masacre del enemigo que constituye, a lo largo de los milenios posteriores, un ritual de salvaguarda cósmica en la que el oficiante da muerte a uno o más prisioneros que representan las fuerzas del caos (Hall 1986; Gundlach 1988; Cervelló Autuori 1996; Köhler 2002; Campagno 2021). En ese tipo de escenas de la iconografía de principios del IV milenio a.C., los ejecutores de las acciones aparecen bien caracterizados a partir de su mayor tamaño, sus vestimentas (incluyendo tocados, cola postiza y posibles estuches fálicos) y el uso de cetros y mazas. Las víctimas, en cambio, sólo se reconocen

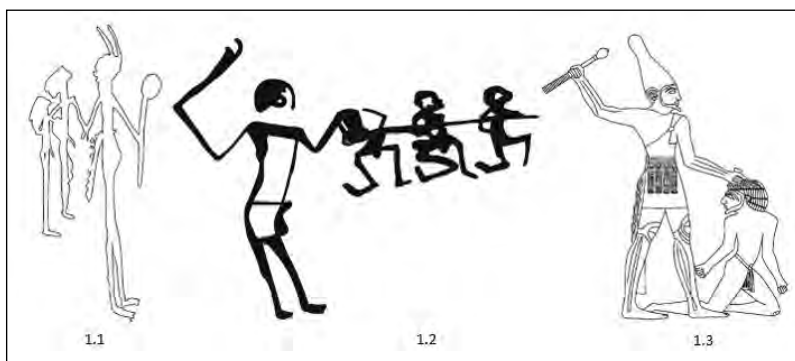


FIGURA 1. La masacre del enemigo. 1.1) Decoración de un vaso de la tumba U-239 de Abidos; 1.2) Decoración de la Tumba 100 de Hieracópolis; 1.3) Paleta de Narmer (Andelković 2011, 27).

por su menor tamaño y su posición pasiva, pero no ofrecen ninguna caracterización particular. Todo indica que no ha habido intenciones de destacar marcas contrastivas y es muy probable que, tomando en cuenta el conjunto de la información disponible acerca de la situación sociopolítica de la época, se trate de prisioneros hechos en comunidades cercanas a aquellas en las que se celebraría el ritual, respecto de los cuales probablemente no hubiera marcas fuertes de contraste (Köhler 2002, 503-504; Campagno 2021, 154). Lo que importa destacar aquí es que los antecedentes más tempranos acerca de la realización de un ritual asociado al *topos* del orden cósmico y de la oposición nosotros/ellos sugieren que las coordenadas simbólicas iniciales de ese ritual eran las del ámbito local y que, en concordancia con el carácter dominante de la lógica de parentesco dentro de cada comunidad, la noción de enemigo habría sido equiparable a la de no-pariente, a la de no-miembro de la propia comunidad.

### **A mediados del IV milenio a.C.**

(Nagada IIC-D / Bronce Antiguo IA2-IB1, c. 3500-3300 a.C.)

Las representaciones elaboradas en el valle del Nilo acerca de las poblaciones del sur del Levante seguramente debieron comenzar a virar a medida que iban desplegándose los efectos del proceso de cambio asociado al surgimiento del Estado. Ciertamente, una vez que adviene la lógica estatal, se constituiría una élite con capacidad de extraer tributación en función del control de los medios coercitivos, que, por un lado, generaría una demanda ampliada de bienes de prestigio respecto de lo que acontecía en las élites comunitarias preexistentes, y, por otro lado, dispondría de nuevas capacidades logísticas para afrontar la obtención de ese tipo de bienes (cf. Campagno 2010, 198).

En cuanto al delta del Nilo, la información disponible para mediados del IV milenio a.C. señala el cese del sitio de Maadi, en el que se registraba la presencia de estructuras de probable influencia asiática (Hartung 2013, 180, 186). La situación, sin embargo, no implicaría el cese de los contactos interregionales, habida cuenta de la presencia de testimonios de objetos sudlevantinos en sitios del delta tales como Buto, Tell el-Iswid y Tell el-Farkha (Levy y van den Brink 2002, 20; Maczyńska 2013, 182, 186, 192). Esa continuidad en los contactos entre ambas regiones podría haber mantenido viva cualquier representación que hubiera sido acuñada acerca de la presencia de los asiáticos en el delta en la época anterior, en particular porque de la naturaleza

de los testimonios disponibles no se infiere un cambio significativo en las razones de los contactos, muy probablemente asociadas a la cuestión de los intercambios. Las posibles oscilaciones miméticas que esos intercambios podrían plantear sobre el *topos* del extranjero no confiable, también podrían haberse mantenido.

Pero, ciertamente, el comienzo del proceso de cambio que conduciría al advenimiento del Estado, y que incidiría fuertemente en la representación posterior de los vecinos asiáticos, tendría lugar en el Alto Egipto. Allí comienzan a advertirse, en torno de la fase Nagada IIC-D, los primeros testimonios firmes de bienes de procedencia asiática, tanto objetos cerámicos como materias primas (particularmente, el lapislázuli, de probable procedencia afgana) e incluso objetos manufacturados como, al menos a partir de Nagada IID, los sellos de tipo mesopotámico hallados en el sitio de Nagada (Hendrickx y Bavay 2002, 72-73; Watrin 2004-05; Torcia 2018). Tales bienes fueron encontrados, en su abrumadora mayoría, en tumbas con complejos ajuares funerarios, lo que sugiere que eran considerados –tanto por sus contenidos como por los bienes que con ellos se elaborarían o por el sentido que les sería atribuido en el valle del Nilo– como objetos de prestigio para ser consumidos por las élites locales que estaban protagonizando las transformaciones sociales radicales que comenzaban a producirse en la región. El consumo de esos bienes por parte de unas élites que estaban deviniendo estatales debió estimular fuertemente su búsqueda, lo que a su vez tenía que potenciar los contactos directos o indirectos con el Levante.

A esa dinámica probablemente debe imputarse el hecho de que un sitio como Minshat Abu Omar, en el vértice nororiental del delta y cuyos primeros testimonios datan de esta época, presenta evidencia funeraria fuertemente compatible con la que contemporáneamente se registraba en el Alto Egipto, así como una cantidad significativa de objetos procedentes del Levante (Kroeper 1989; 1992; Maczyńska 2013, 190-191). Es posible pensar que, a pesar de que las dinámicas políticas en el Alto Egipto de la época sólo podrían haber generado efectos de control territorial en el ámbito regional, un sitio como Minshat Abu Omar podría haber operado como un centro de concentración y reenvío hacia el Alto Egipto de los bienes procedentes del ámbito sudlevantino. Algo similar puede decirse acerca del sitio de Tell el-Farkha, cuya existencia en el delta se remonta a la fase Nagada IIB pero que comienza a exhibir para esta época una creciente influencia cultural del sur, que apunta también a la creciente gravitación de los

**Vista parcial del contenido del libro.**

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

[www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)

